

Esferas de Influencia y Medios de Poder: un Análisis Comparativo de las Estrategias de Seguridad Nacional

Alemania Nazi, Estados Unidos, China y Rusia en Perspectiva Histórica

Por M.A.Vega | Diciembre 2025

Introducción: patrones recurrentes en la competencia entre grandes potencias

Cuando Adolf Hitler reunió a sus comandantes militares en noviembre de 1937, su mensaje fue inequívoco: "La única solución radica en la adquisición de mayor espacio vital... No es una cuestión de adquirir población, sino de ganar espacio para uso agrícola." Este memorándum, conocido como el Memorándum Hossbach, delineaba con precisión los objetivos territoriales inmediatos de la Alemania nazi: Austria, Checoslovaquia y Polonia. Más allá, se extendía una visión de expansión ilimitada hacia el este, hasta los Urales, mediante la conquista militar y el genocidio sistemático de poblaciones consideradas "inferiores".

Casi noventa años después, en noviembre de 2025, la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos articula una visión radicalmente diferente en sus métodos, pero sorprendentemente similar en su lógica estructural: "El Hemisferio Occidental es el punto de partida natural de la seguridad estadounidense", declara el documento, estableciendo lo que denomina un "Corolario Trump" a la Doctrina Monroe. La estrategia especifica que "debemos hacer todo esfuerzo por expulsar a compañías extranjeras que construyen infraestructura en la región" y que los términos de las alianzas "deben ser contingentes a reducir la influencia adversaria externa".

Esta comparación no pretende establecer una equivalencia moral entre la Alemania nazi y las potencias contemporáneas. El régimen de Hitler representa un caso históricamente único de expansionismo genocida cuya barbarie no tiene paralelo en las estrategias actuales. Sin embargo, el análisis formal de las lógicas de poder, los métodos de proyección de influencia y la definición de esferas de dominio revela patrones recurrentes en el pensamiento estratégico de las grandes potencias que merecen un examen riguroso.

Este artículo examina cuatro casos paradigmáticos: la Alemania nazi (1936-1937), Estados Unidos (2025), China (2025) y Rusia (2023). A través de este análisis, emergen tanto patrones estructurales comunes como diferencias críticas que definen los límites entre la competencia estratégica legítima y la agresión catastrófica.

I. El rechazo del orden existente: cuatro narrativas de agravio

Todas las grandes potencias revisionistas comparten una narrativa fundamental: el orden internacional existente es injusto y debe ser transformado. Esta percepción de agravio histórico es el punto de partida de sus estrategias.

La Alemania nazi rechazaba violentamente el Tratado de Versalles, que había impuesto pérdidas territoriales masivas, limitaciones militares y reparaciones económicas aplastantes. Para Hitler, este orden no era simplemente injusto, sino una afrenta existencial que debía ser destruida y reemplazada por un nuevo orden jerárquico basado en la supremacía racial. El Memorándum Hossbach es explícito en su desdén por las instituciones internacionales, viéndolas como meros obstáculos para la expansión alemana.

La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de 2025 articula un rechazo al "globalismo" y al "transnacionalismo" que, según argumenta, "disuelven la soberanía" de los estados-nación. Critica décadas de política exterior que subordinó los intereses estadounidenses a instituciones internacionales y acuerdos multilaterales. La estrategia aboga por un retorno a un sistema de potencias soberanas, aunque bajo un claro liderazgo estadounidense. Como declara el documento: "Lo que diferencia a América del resto del mundo —nuestra apertura, transparencia, confiabilidad, compromiso con la libertad e innovación— continuará haciéndonos el socio global de primera elección."

China, bajo el concepto de "Seguridad Holística", rechaza el orden unipolar liderado por Estados Unidos, percibiéndolo como fundamentalmente injusto y diseñado para contener el ascenso legítimo de China como gran potencia. Propone activamente un "orden multipolar" y presenta iniciativas como la Iniciativa de Seguridad Global y la Iniciativa de la Franja y la Ruta como alternativas al sistema occidental. Para China, la soberanía es un principio absoluto que internamente se manifiesta en el liderazgo incuestionable del Partido Comunista Chino sobre todos los aspectos de la nación.

Rusia, finalmente, rechaza la hegemonía estadounidense y la expansión de la OTAN, que Moscú interpreta como una violación de promesas occidentales tras el colapso de la Unión Soviética. El Concepto de Política Exterior de Rusia de 2023 retrata a Occidente como "enfáticamente hostil", persiguiendo una "política antirrusa de larga data dirigida a debilitar a Rusia de todas las formas posibles". La soberanía es el pilar de su doctrina, utilizada para justificar tanto la consolidación del poder interno como sus acciones en el "extranjero cercano".

II. Territorios de influencia: mapas de ambición

Cada estrategia identifica territorios específicos considerados esenciales para la seguridad nacional. Estos mapas de ambición revelan tanto las prioridades de cada potencia como los límites de sus aspiraciones.

Alemania nazi: *Lebensraum* sin límites

El concepto nazi de *Lebensraum* (espacio vital) no era una metáfora de influencia, sino un plan literal de conquista y colonización. El Memorándum Hossbach identificaba objetivos inmediatos (Austria, Checoslovaquia, Polonia) y de largo plazo (Europa del Este hasta los Urales). El *Generalplan Ost* preveía el asesinato o expulsión de treinta a cuarenta y cinco millones de eslavos de Europa del Este para dar paso a colonos alemanes. El concepto no tenía límites geográficos definidos; era una expansión potencialmente ilimitada basada en la superioridad racial aria.

Estados Unidos: hemisferio, Indo-Pacífico y más allá

La Estrategia de Seguridad Nacional de 2025 identifica el hemisferio occidental como prioridad absoluta, articulando un "Corolario Trump" que busca excluir la influencia china, rusa e iraní de toda América Latina y el Caribe. El documento especifica recursos estratégicos: litio en Chile, Argentina y Bolivia; cobre en Chile y Perú; petróleo en Venezuela, Brasil y Guyana. La estrategia declara que para países dependientes, los acuerdos "deben ser contratos de fuente única para nuestras compañías".

En el Indo-Pacífico, la prioridad es la contención de China mediante la Primera Cadena de Islas (Japón, Taiwán, Filipinas, Indonesia). Taiwán es identificado como "prioridad" por su dominancia en semiconductores (noventa y dos por ciento de chips avanzados) y su posición estratégica. La estrategia enfatiza: "Disuadir un conflicto sobre Taiwán, idealmente preservando la superioridad militar, es una prioridad."

Sorprendentemente, la estrategia tiene una visión pesimista de Europa, diagnosticando un "declive económico eclipsado por la perspectiva real y más marcada de borrado civilizacional". Sobre Ucrania, declara que es un "interés central de Estados Unidos negociar una cesación expedita de hostilidades" para "reestablecer estabilidad estratégica con Rusia".

China: círculos concéntricos de control

La estrategia china identifica territorios en círculos concéntricos de importancia. Los "intereses centrales" no negociables incluyen Taiwán (objetivo de "reunificación" para 2049), el Mar del Sur de China (reclamos sobre el noventa por ciento del mar), y el control absoluto de Tíbet, Xinjiang y Hong Kong.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta crea una esfera de influencia económica que abarca Asia Central (energía y conectividad), Sudeste Asiático (corredor económico), Pakistán (acceso al Océano Índico), África Oriental y Meridional (recursos), y Europa del Este (entrada a la Unión Europea). Como señala la estrategia estadounidense: "China ha reciclado quizás 1.3 billones de dólares de sus superávits comerciales en préstamos a sus socios comerciales", creando relaciones de dependencia de largo plazo.

Rusia: "Extranjero Cercano" y proyección limitada

Rusia define su esfera de influencia en función del "extranjero cercano" postsoviético. Ucrania es la prioridad absoluta, con la anexión de Crimea (2014) y cuatro óblasts adicionales (2022). Bielorrusia funciona como estado satélite bajo control efectivo de Moscú. Georgia sufre ocupación permanente de Abjasia y Osetia del Sur (veinte por ciento de su territorio). Moldavia enfrenta la región separatista de Transnistria apoyada por Rusia.

La proyección global de Rusia es más limitada: bases militares permanentes en Siria (Tartus y Hmeimim), mercenarios Wagner/África Corps en República Centroafricana, Mali y Burkina Faso, y cooperación militar con Cuba, Venezuela y Nicaragua. Las capacidades globales de Rusia son limitadas, excepto en el ámbito nuclear.

III. Medios de sometimiento: del genocidio a la coerción económica

Los métodos empleados por cada potencia para someter o controlar sus territorios de influencia varían desde la brutalidad directa hasta la coerción económica sutil, reflejando tanto sus capacidades como las normas internacionales de su época.

Alemania Nazi: guerra total y genocidio

Los medios empleados por la Alemania nazi fueron los más brutales y directos. El Plan Cuatrienal de 1936 subordinó toda la economía alemana a la preparación para la guerra. El gasto militar alcanzó el veintitrés por ciento del PIB en 1939, una cifra sin precedentes en tiempos de paz. La Luftwaffe pasó de prácticamente cero aviones en 1933 a más de cuatro mil en 1939.

La anexión fue directa mediante invasión militar: Austria en marzo de 1938, Checoslovaquia en marzo de 1939, Polonia en septiembre de 1939. Los territorios conquistados fueron saqueados sistemáticamente. Francia pagó el cuarenta y dos por ciento de sus ingresos nacionales en "costos de ocupación" entre 1940 y 1944. Doce millones de trabajadores forzados fueron deportados a Alemania en 1944.

Pero el elemento más distintivo fue el genocidio sistemático. El Holocausto asesinó a seis millones de judíos. El *Generalplan Ost* preveía la eliminación de treinta a cuarenta y cinco millones de eslavos. La política de *Lebensraum* no era solo expansión territorial, sino reemplazo demográfico mediante genocidio y colonización.

Estados Unidos: coerción económica sin anexión

La estrategia estadounidense emplea medios que evitan la conquista territorial directa, pero buscan control efectivo a través de dependencia económica y militar. La Estrategia de Seguridad Nacional de 2025 es explícita sobre estos métodos.

En el hemisferio occidental, la estrategia específica "diplomacia comercial, usando aranceles y acuerdos comerciales recíprocos como herramientas poderosas". Los términos de las alianzas "deben ser contingentes a reducir la influencia adversaria externa —desde control de instalaciones militares, puertos e infraestructura clave hasta la compra de activos estratégicos". Para países dependientes, los acuerdos "deben ser contratos de fuente única para nuestras compañías".

La presión militar incluye "despliegues dirigidos para asegurar la frontera y derrotar a los cárteles, incluyendo donde sea necesario el uso de fuerza letal". La estrategia ordena "expulsar a compañías extranjeras que construyen infraestructura en la región" utilizando "el apalancamiento de EE.UU. en finanzas y tecnología para inducir a países a rechazar" asistencia china o rusa.

Contra China, la estrategia articula una guerra económica multifacética: aranceles, controles de exportación para bloquear acceso a semiconductores avanzados, restricciones tecnológicas en inteligencia artificial y computación cuántica, y competencia por mercados del Sur Global usando "inducements" como cooperación de alta tecnología y acceso a mercados de capital.

China: la "Trampa de Deuda" y control de cadenas de suministro

China emplea una estrategia de sometimiento basada en la creación de dependencia económica y la erosión gradual de la soberanía de decisión. Los métodos son más sutiles que la coerción militar directa, pero potencialmente más duraderos.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta ha invertido más de un billón de dólares en más de ciento cincuenta países. Los casos emblemáticos revelan el patrón: el puerto de Hambantota en Sri Lanka fue arrendado a China por noventa y nueve años tras incapacidad de pago de deuda; el puerto de Pireo en Grecia está bajo control mayoritario de la empresa estatal china COSCO; Etiopía está endeudada con China por cuatro mil millones de dólares por el ferrocarril Addis Abeba-Djibouti.

China también emplea coerción económica directa para castigar a países que desafían sus intereses. Australia enfrentó aranceles del ochenta por ciento sobre vino y cebada tras pedir investigación sobre orígenes de COVID-19, afectando veinte mil millones de dólares en

comercio. Lituania sufrió un bloqueo comercial de facto tras permitir una oficina de representación de Taiwán, con el comercio bilateral cayendo noventa y uno por ciento.

El control de cadenas de suministro globales es otra herramienta poderosa. China controla el setenta por ciento de la producción global de tierras raras y el noventa por ciento del refinamiento. Controla el ochenta por ciento de la capacidad global de refinamiento de litio para baterías. Produce el noventa por ciento de los ingredientes farmacéuticos activos para antibióticos. Este dominio otorga a China capacidad de coerción sobre sectores estratégicos globales.

La militarización del Mar del Sur de China mediante siete islas artificiales con pistas de aterrizaje, sistemas de misiles y radares complementa la estrategia económica. Contra Taiwán, China realiza ejercicios regulares de bloqueo y más de mil setecientas incursiones aéreas en 2023, manteniendo presión constante justo por debajo del umbral de guerra.

Rusia: guerra híbrida y chantaje energético

Rusia emplea una combinación de guerra convencional, operaciones híbridas y chantaje energético. La invasión de Ucrania representa el caso más extremo: ciento noventa mil tropas rusas invadieron en febrero de 2022, con más de quinientas mil bajas combinadas estimadas para 2024. La Corte Penal Internacional emitió orden de arresto contra Putin por deportación forzada de más de veinte mil niños ucranianos.

La coerción energética ha sido una herramienta central. Antes de 2022, Alemania importaba el cincuenta y cinco por ciento de su gas de Rusia, Italia el cuarenta por ciento, Austria el ochenta por ciento, Hungría el noventa y cinco por ciento. Rusia cortó suministros a Ucrania en 2006 y 2009, a Bulgaria en 2009, y a Polonia en 2022. Los gasoductos Nord Stream fueron diseñados para aumentar la dependencia europea y evitar tránsito por Ucrania.

La guerra híbrida incluye ciberataques masivos. Estonia sufrió el primer ciberataque masivo contra infraestructura nacional en 2007. Ucrania enfrentó ataques contra su red eléctrica en 2015 y 2016. NotPetya, un malware ruso de 2017, causó diez mil millones de dólares en daños globales.

Las operaciones de desinformación incluyen interferencia en elecciones estadounidenses de 2016 mediante la Agencia de Investigación de Internet, que operó cuentas falsas en redes sociales exponiendo a millones de estadounidenses a contenido ruso. La amplificación de narrativas pro-Brexit en 2016 buscó debilitar la Unión Europea.

Los mercenarios del Grupo Wagner (ahora África Corps) operan en Siria, Libia, República Centroafricana, Mali, Burkina Faso y Sudán, apoyando golpes militares para expulsar influencia francesa del Sahel y asegurar concesiones mineras.

IV. Patrones comunes: la lógica recurrente del poder

A pesar de las diferencias de contexto histórico, ideología y capacidades, emergen cinco patrones recurrentes que sugieren lógicas estructurales similares en el pensamiento estratégico de las grandes potencias:

Primero, el rechazo del orden internacional existente. Las cuatro potencias expresan profundo descontento con el statu quo y buscan reconfigurar el orden global a su favor. Alemania rechazaba Versalles; Estados Unidos rechaza el "globalismo"; China y Rusia rechazan la "hegemonía estadounidense". Las grandes potencias revisionistas comparten una narrativa de victimización por un orden injusto que debe ser transformado.

Segundo, la definición de esferas de influencia exclusivas. Todas las estrategias identifican zonas geográficas donde reclaman primacía y buscan excluir la influencia de rivales. El *Lebensraum* nazi, el "Corolario Trump", la Iniciativa de la Franja y la Ruta china, y el "extranjero cercano" ruso son variaciones del mismo principio. El concepto de esferas de influencia, aunque oficialmente rechazado en el derecho internacional moderno, permanece central en el pensamiento estratégico de las grandes potencias.

Tercero, la búsqueda de autosuficiencia estratégica. La búsqueda de invulnerabilidad económica y control de recursos críticos es central en todas las doctrinas. El Plan Cuatrienal nazi, la reindustrialización estadounidense, la "doble circulación" china y la sustitución de importaciones rusa reflejan la misma lógica. La globalización no ha eliminado la lógica de autosuficiencia; las grandes potencias buscan reducir vulnerabilidades económicas que puedan ser explotadas por adversarios.

Cuarto, el uso de la fuerza como herramienta legítima. Todas las estrategias contemplan el uso de la fuerza militar (o su amenaza) como medio legítimo para alcanzar objetivos nacionales. La diferencia radica en la escala y los límites de ese uso. El monopolio del uso legítimo de la fuerza, aunque nominalmente reservado a la autodefensa en el derecho internacional, es interpretado ampliamente por las grandes potencias para incluir la defensa de "intereses vitales".

Quinto, la ideología como cohesión interna. Cada estrategia se apoya en una narrativa ideológica para justificar sus acciones y asegurar cohesión interna: supremacía racial (nazi), nacionalismo cultural (Estados Unidos), liderazgo del Partido (China), valores tradicionales (Rusia). La ideología no es solo propaganda, sino un elemento estructural que define quién pertenece a la comunidad nacional y quién es el "otro" amenazante.

V. Diferencias críticas: los límites del poder

A pesar de los patrones comunes, las diferencias en los límites de ambición y los medios considerados legítimos son cruciales para comprender la naturaleza de cada estrategia.

Naturaleza de la expansión

La Alemania nazi buscaba expansión territorial ilimitada mediante conquista y genocidio. El objetivo final era la colonización de Europa del Este tras eliminación de poblaciones "inferiores", sin límites geográficos definidos. El *Lebensraum* no era una metáfora sino un plan literal de reemplazo demográfico.

Estados Unidos busca hegemonía sin anexión territorial. El objetivo es dominio global mediante control económico y militar, pero con respeto formal de soberanía de aliados. La estrategia es compatible con un orden internacional liderado por Estados Unidos, aunque no necesariamente con un orden verdaderamente multipolar.

China busca influencia económica con control selectivo de territorios considerados "chinos históricos", especialmente Taiwán. El objetivo es un orden multipolar con China como polo principal, mediante una red global de dependencia económica. La estrategia es gradual y paciente, evitando confrontación militar directa con Estados Unidos mientras construye influencia.

Rusia busca restauración de esfera de influencia regional con disposición a anexión territorial en el "extranjero cercano". El objetivo es prevenir expansión de la OTAN y restaurar la influencia de la época soviética, con capacidades globales limitadas excepto en el ámbito nuclear.

Medios preferidos y límites observados

La Alemania nazi empleó guerra total y genocidio como métodos principales, con explotación económica absoluta de territorios conquistados. No observó ningún límite; estaba dispuesta a violar todas las normas de guerra. Su estrategia era inherentemente incompatible con cualquier orden internacional estable.

Estados Unidos emplea coerción económica (aranceles, sanciones, condicionalidad) como método principal, con presión militar sin conquista como método secundario. Observa límites formales: evita anexión territorial y mantiene apariencia de legalidad internacional, aunque interpreta selectivamente el derecho internacional.

China emplea dependencia económica (Iniciativa de la Franja y la Ruta, control de cadenas de suministro) como método principal, con coerción selectiva y militarización gradual como métodos secundarios. Observa límites graduales: evita confrontación militar directa con Estados Unidos y emplea métodos de "zona gris" justo por debajo del umbral de guerra.

Rusia emplea guerra híbrida (convencional, ciber, desinformación, energía) como método principal, con disuasión nuclear como método secundario. Observa límites regionales: está limitada al "extranjero cercano" por capacidades globales limitadas, pero dispuesta a guerra convencional y anexión territorial en su esfera de influencia.

Legitimidad Internacional

La Alemania nazi rechazó totalmente el derecho internacional, utilizando la ideología racial como única fuente de legitimidad y el "derecho del más fuerte" como principio rector.

Estados Unidos tiene una relación selectiva con el derecho internacional: lo invoca cuando conviene y lo ignora cuando no, justificándose mediante el concepto de "excepcionalismo estadounidense".

China reinterpreta el derecho internacional, usando la soberanía absoluta como escudo contra críticas de derechos humanos y promoviendo el principio de "no interferencia en asuntos internos" mientras crea normas alternativas.

Rusia instrumentaliza el derecho internacional, usando la soberanía como justificación para intervención en el "extranjero cercano" mientras acusa a Occidente de hipocresía por sus propias intervenciones.

VI. Conclusión: Lógicas de Poder en el Siglo XXI

El análisis comparativo revela una paradoja fundamental: las grandes potencias en competencia comparten lógicas estructurales similares (rechazo del statu quo, esferas de influencia, autosuficiencia, uso de la fuerza, ideología cohesiva), pero las diferencias en sus límites de ambición y medios empleados son cruciales para distinguir entre competencia estratégica legítima y agresión catastrófica.

La Alemania nazi representa un caso extremo y único de expansionismo genocida sin límites, donde la conquista territorial y la eliminación física de poblaciones eran objetivos explícitos. Su estrategia era inherentemente incompatible con cualquier orden internacional estable y basado en normas. El *Generalplan Ost* no era retórica sino un plan operacional de genocidio a escala continental.

Las estrategias contemporáneas de Estados Unidos, China y Rusia, aunque comparten la ambición de reconfigurar el orden global a su favor, operan dentro de límites más definidos. Estados Unidos busca hegemonía sin anexión territorial, empleando coerción económica y presión militar pero evitando (generalmente) la conquista directa. China busca dependencia económica con control selectivo de territorios "históricos", mediante una estrategia gradual

que evita confrontación militar directa con Estados Unidos. Rusia busca restauración de su esfera regional con disposición a anexión territorial en el "extranjero cercano", pero con capacidades globales limitadas.

La principal lección de este análisis es que la lógica de las grandes potencias en competencia tiende a converger en ciertos patrones: definición de esferas de influencia, búsqueda de autosuficiencia, uso de la fuerza como herramienta legítima y rechazo de órdenes internacionales desfavorables. Lo que distingue a las potencias no es la ausencia de ambición de poder, sino los **límites que se imponen a sí mismas** (o que les son impuestos por el contexto internacional) y los **medios que consideran legítimos** para alcanzar sus objetivos.

En el contexto actual de competencia entre grandes potencias, comprender estos patrones y diferencias es esencial para cuatro desafíos críticos:

Evaluación de riesgos de escalada. ¿Qué potencias están dispuestas a usar la fuerza para alcanzar sus objetivos? ¿Bajo qué circunstancias? La invasión rusa de Ucrania demuestra que la anexión territorial mediante guerra convencional no es solo historia, sino una realidad contemporánea. La militarización china del Mar del Sur de China y las amenazas contra Taiwán sugieren que la fuerza permanece como opción. La estrategia estadounidense de usar "fuerza letal" contra cárteles en el Hemisferio Occidental indica disposición a intervención militar.

Identificación de posibilidades de acomodación. ¿Dónde pueden coexistir esferas de influencia sin conflicto directo? ¿Qué compromisos son posibles? La estrategia estadounidense de buscar "cesación expedita de hostilidades en Ucrania" para "reestablecer estabilidad estratégica con Rusia" sugiere reconocimiento implícito de esferas de influencia. La pregunta es si tal acomodación es posible sin legitimar la conquista territorial.

Diseño de estrategias de disuasión. ¿Qué medios de coerción son efectivos contra cada tipo de estrategia? ¿Cómo evitar que la competencia degenera en conflicto? La disuasión militar funciona contra expansión territorial directa, pero la coerción económica y la dependencia de largo plazo son más difíciles de contrarrestar. La "trampa de deuda" china no puede ser disuadida mediante portaaviones.

Preservación de normas internacionales. ¿Cómo mantener límites a la conducta de las grandes potencias en un sistema competitivo? ¿Qué instituciones pueden sobrevivir la competencia entre potencias? La historia del siglo XX demuestra que la competencia entre grandes potencias puede degenerar en catástrofe global cuando los límites morales y estratégicos se erosionan completamente, como ocurrió con la Alemania nazi.

El desafío del siglo XXI es gestionar la competencia actual entre Estados Unidos, China y Rusia de manera que preserve la estabilidad internacional y evite la escalada hacia un conflicto catastrófico. Los patrones recurrentes identificados en este análisis sugieren que la competencia entre grandes potencias es estructural y probablemente inevitable. Pero las

diferencias en los límites observados demuestran que la competencia no necesariamente debe degenerar en guerra total y genocidio.

La lección final es que los límites importan. La diferencia entre la Alemania nazi y las potencias contemporáneas no radica en la ausencia de ambición de poder, sino en los límites que se imponen a sí mismas en la búsqueda de ese poder. Preservar y fortalecer esos límites —mediante instituciones internacionales, normas compartidas, disuasión creíble y diplomacia pragmática— es el desafío central de la seguridad internacional en el siglo XXI.

Referencias

- [1] The Avalon Project, Yale Law School. "Hossbach Memorandum". Accedido el 11 de diciembre de 2025. <https://avalon.law.yale.edu/imt/hossbach.asp>
- [2] United States Holocaust Memorial Museum. "Lebensraum". Accedido el 11 de diciembre de 2025. <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/lebensraum>
- [3] The White House. "National Security Strategy of the United States of America, November 2025". Accedido el 11 de diciembre de 2025. <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf>
- [4] The Diplomat. "China's 2025 National Security White Paper: 'Holistic Security' Amid Rising Global Tensions". Accedido el 11 de diciembre de 2025. <https://thediplomat.com/2025/05/chinas-2025-national-security-white-paper-holistic-security-amid-rising-global-tensions/>
- [5] IISS. "Russia's new foreign-policy concept: the impact of war". Accedido el 11 de diciembre de 2025. <https://www.iiss.org/online-analysis/online-analysis/2023/04/russia-new-foreign-policy-concept-the-impact-of-war/>
- [6] Wikipedia. "Plan Cuatrienal". Accedido el 11 de diciembre de 2025. https://es.wikipedia.org/wiki/Plan_Cuatrienal
- [7] Carnegie Endowment for International Peace. "The Putin Doctrine". Accedido el 11 de diciembre de 2025. <https://carnegieendowment.org/posts/2013/02/the-putin-doctrine?lang=en>



Documentos de Educación Política, Movimiento de los Nicaragüenses Libres, 2025.